

actitud que de manera cada vez más definitiva va rebasando las posiciones de la burocracia. Las nuevas generaciones de los países socialistas están planteando una exigencia de renovación cada vez más vigorosa, que toca varios niveles de las sociedades socialistas. En el caso del arte se manifiesta en la renovación de las formas de expresión en el reconocimiento de los problemas de la nueva sociedad.

En síntesis, a través de su análisis Fisher demuestra que el arte posee una función equilibradora dentro de las sociedades humanas, que en sus orígenes se liga a las necesidades de dominar mágicamente a la naturaleza, pasando, después, a expresar la creación de una realidad imaginaria con la que los hombres se identifican y finalmente vinculándose en el capitalismo a las protestas contra la destrucción del hombre. Podría pensarse, por tanto, que el arte dejaría de existir en una sociedad más humana donde el hombre lograra dominar a la naturaleza con su desarrollo científico; sin embargo, la posibilidad de una sociedad donde el hombre tuviera un dominio absoluto sobre la naturaleza y llegara a un equilibrio completo, es completamente inimaginable. Con la desaparición de la sociedad de clases, se dará lugar a otra donde la diferencia de las personalidades humanas ocupará el papel preponderante, y esto exigirá un despliegue completo de las potencialidades creadoras del hombre; por lo que, podemos asegurar que el arte, lejos de desaparecer, tendrá un lugar central en la sociedad futura. El análisis de la experiencia histórica hecha por Ernst Fisher cumple bien al demostrar la necesidad del arte, la imposibilidad de que el hombre lo destierre de su vida, sosteniendo, por el contrario, que el arte corresponde a la esencia misma del hombre. *La necesidad del arte* es, pues, una obra sumamente importante, insustituible para los interesados en la teoría y la sociología del arte.

Jorge Gutiérrez Pérez

GOLDMAN, Lucien. *La filosofía y las ciencias humanas*, Argentina, Ed. Nueva Visión, 1970, 120 pp.

Lucien Goldman aborda en este libro la relación que se da entre la filosofía y las ciencias humanas, analiza de manera clara y concisa los problemas epistemológicos de la historia haciendo énfasis en los de la sociología.

El autor dedicó la mayor parte de su vida a la investigación concreta en el área de la sociología de las grandes obras literarias y filosóficas, así como al estudio del marxismo y otras grandes corrientes del pensamiento moderno. Goldman se caracterizó siempre por su espíritu abierto y profundo, y sus esfuerzos por desarrollar el aspecto más vivo del marxismo, su teoría del conocimiento y su metodología, profundizando teóricamente, sobre todo en el terreno de la investigación concreta.

En este libro presenta una crítica a los principales teóricos de la sociología que han establecido la epistemología de esta ciencia, y paralelamente plantea los problemas que ha de considerar toda ciencia humana que desee ser objetiva. Los principales temas que critica son: el objeto de la historia, la

objetividad y la metodología en la sociología, los problemas del determinismo económico, la función histórica de las clases, la noción de conciencia posible, y la relación de las clases sociales con las visiones del mundo.

Para Lucien Goldman no es posible llegar a resultados positivos partiendo de un punto de vista que vea separadamente los diferentes aspectos de la realidad social; es necesario un punto de vista sintético, una historia sociológica y una sociología histórica. La naturaleza de los hechos sociales no admite separación. Todo hecho histórico es un hecho social y todo hecho social es un hecho histórico; la sociología y la historia poseen un mismo objeto, y esto hace necesaria una perspectiva unificadora.

El problema de por qué el hombre se remonta a los hechos pasados, sólo puede ser resuelto si tomamos en cuenta los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la historia. La posición dialéctica propone como respuesta al problema ontológico de la relación del hombre y el mundo, el principio de que los hombres no actúan aisladamente, sino en común con otros; por eso el sujeto de la historia es el Nosotros, el sujeto colectivo. Lo que buscamos en la historia y en el conocimiento del pasado es lo mismo que buscamos en los hombres contemporáneos, son las actitudes de los individuos y los grupos sociales hacia los valores de la comunidad y el universo. Si los hechos pasados presentan interés, es porque los hombres que nos han precedido han luchado por valores comunes a todos los hombres, aunque lo hayan hecho con medios distintos, así como por la conciencia de pertenecer a un todo que nos trasciende (la sociedad).

Por ello, sólo la posición dialéctica puede realizar la síntesis, entendiendo el pasado como etapa necesaria para la acción común de los hombres de una misma clase en el presente, para realizar una comunidad auténtica y universal en el porvenir.

Por otra parte, si el investigador desea presentar un panorama adecuado de su objeto, tiene que considerar que en las sociedades humanas nos enfrentamos a hechos conscientes (a diferencia del mundo natural), que toda acción individual o de grupo ocurre con una intención conciente, pero también deberá considerar los móviles y las consecuencias objetivas de la acción de las clases sociales.

Este carácter que presentan los hechos humano-sociales, condicionan el enfoque que debemos asumir en cualquier investigación para lograr la objetividad. El proceso de conocimiento científico que es en sí un hecho humano, histórico y social, implica, cuando se trata del estudio de la vida humana, la identidad parcial entre sujeto y objeto, y esto diferencia el problema de la objetividad en ciencias sociales y en ciencias naturales.

Siendo el comportamiento humano un hecho total, las tentativas de separar sus aspectos material y espiritual sólo pueden ser, en el mejor de los casos, abstracciones provisionales que implican graves riesgos para el conocimiento. Por lo tanto, el investigador debe esforzarse siempre en hallar la realidad total y concreta, aunque sepa que sólo puede llegar a ella de manera limitada, y debe, para ello, integrar en el estudio de los hechos sociales, la

historia de las teorías acerca de ellos y, por otra parte, relacionar el estudio de los hechos de conciencia a su localización histórica y a su infraestructura económica y social.

La sociología positivista (Comte, Durkheim, etcétera), ha situado el problema de la objetividad de manera análoga a las ciencias físico-químicas, han desconocido la identidad parcial de sujeto y objeto, y la noción de totalidad, sentando las bases para que se desarrolle un punto de vista fragmentario y abstracto; sus análisis han evadido constantemente la cuestión de las clases sociales y el problema de la objetividad lo han situado sólo en relación a la actitud del investigador, a la liberación de sus prejuicios y a concebir el proceso de conocimiento en términos acumulativos. No han reparado en el hecho de que esto es posible en las ciencias físico-químicas porque existe un acuerdo entre las diferentes clases sociales sobre la necesidad que tienen los hombres de dominar y transformar la naturaleza, de tal forma que el logro de la objetividad depende de la actitud abierta y desprejuiciada del investigador.

Para el positivismo, los juicios de valor son una simple supervivencia debida a la juventud de las ciencias sociales que algún día podrán llegar a lograr el mismo rigor que las ciencias físico-químicas. Pero la diferencia entre las ciencias humano-sociales y las naturales no es de grado, sino de naturaleza. Para todo lo concerniente a los problemas de las ciencias humano-sociales, los intereses de las clases sociales difieren totalmente, por eso el problema no puede resolverse individualmente. Un investigador puede asumir o no una posición que le permita conocer lo real, o a la inversa, aceptar las categorías de una mentalidad que de antemano le cierra el conocimiento (de lo real).

Otra posición diferente es la que sustenta Max Weber (neokantiano de la escuela de Heidelberg), que reconoció la importancia de los juicios de valor y la necesidad de hacerlos instrumentos útiles a la investigación. Para él, las valoraciones intervienen en la elección de lo esencial y lo accesorio del objeto de investigación, pero únicamente en esta selección opera el criterio valorativo. Una vez hecho esto, no puede haber interferencia alguna. Weber no percibió que lo que desde una perspectiva —de clase— puede ser accesorio, desde otra puede ser de vital importancia, y que tal separación entre lo esencial y lo accesorio lleva a resolver el resultado de la investigación de antemano.

A la inversa de las dos posiciones anteriores, el pensamiento dialéctico señala la necesidad de reconocer la identidad parcial de sujeto y objeto; de lo axiológico y la constatación; así como el enfoque de la totalidad, tal como lo ha sostenido Georg Lukács en *Historia y conciencia de clase*. El método dialéctico es siempre un método genético e implica la consideración del aspecto material y psíquico de cualquier hecho humano. Este estudio genético requiere siempre, y en la misma medida, su historia material y las teorías y doctrinas que le corresponden. Por ello, una de las tesis fundamentales del materialismo dialéctico es que basta estudiar seriamente la realidad humana para encontrar el pensamiento, si se parte de los hechos materiales y los hechos económico-sociales o si se parte de la historia de las ideas. El método dialéctico jamás considera las

ideas como un hecho superfluo, por el contrario, los ve como parte de lo real y como aspecto central de todo problema a conocer.

La sociología contemporánea, heredera del positivismo, ha aportado una gran cantidad de técnicas nuevas: microsociología, estadística, sociometría, etcétera. Tiende a aceptar el estado de cosas dado como natural y construye sus descripciones a partir de él. Frecuentemente, esta tendencia procede sin tomar alguna visión de conjunto que comprenda un largo periodo histórico y que sepa discernir entre la situación existente y las tendencias generales de la sociedad, hecho del todo necesario puesto que muchas veces los factores de cambio no se manifiestan en periodos muy largos, haciendo que sus expresiones exteriores sean difícilmente comprobables. Hay que señalar que la utilidad de la microsociología se vuelve deformadora desde el momento en que tratan de comprender las relaciones entre los individuos que componen una colectividad parcial (clase escolar, fábrica, grupo étnico, etcétera) fuera de los grupos sociales esenciales (clases sociales, naciones, etcétera). Este desconocimiento de un marco o una teoría general, ha llevado a la sociología a refugiarse cada vez más en aspectos psicológicos del comportamiento de pequeños grupos o individuos (motivaciones, actitudes, etcétera), de tal manera que la sociología contemporánea tiende a separarse cada vez más de la realidad social.

Una vez que se reconoce la acción, conciente o no, de los juicios de valor sobre las teorías científicas, se presenta el problema del criterio de verdad, que nos lleva a considerar si es posible que una determinada ideología garantice más objetividad que otra y a preguntarnos si su elección depende nada más de preferencias personales o si se puede acudir a otros criterios para asumir la más adecuada al conocimiento. Desde el punto de vista de su acción sobre el pensamiento científico, las diferentes ideologías no se sitúan en el mismo plano. Ciertos juicios de valor permiten una comprensión mayor de la realidad que otros. Entre dos sociologías antagónicas, el primer paso para saber cuál de las dos nos acerca más a la verdad, es determinar cuál de ellas nos permite comprender a la otra como fenómeno social y humano, desprender su infraestructura y sacar a la luz, por una crítica inmanente, sus consecuencias y límites.

De los problemas de los juicios de valor relacionados con la práctica de la investigación y de sus repercusiones en la objetividad, Goldman pasa a considerar las cuestiones del determinismo económico, la función histórica de las clases, y la noción de conciencia posible. Goldman señala que el materialismo histórico reconoce la acción de los diferentes elementos que integran la vida social, dándole prioridad a la base económica no por elección arbitraria, sino porque la experiencia histórica confirma el dominio de este elemento en la sociedad. La posición dialéctica reconoce la importancia de las ideologías, pero se opone a que se les otorgue un estatuto de autonomía y a separarlas del resto de la vida social, de su infraestructura económico-social, encontrando su explicación en la constitución económica, social y psíquica de los grupos y las clases sociales.

Esta problemática de las clases sociales apenas ha sido tocada por los teóricos de la sociología, salvo en casos como el

de Halbwachs, quien a pesar de haber advertido los rasgos fundamentales que constituyen a las clases, no pudo explicarlas adecuadamente debido a la influencia de su método durkheimiano.

En cuanto a la sociología contemporánea, se encuentra dividida en tres tendencias: la de ahogar la distinción entre las clases sociales y el estudio de sus relaciones mutuas en una multitud de innumerables distinciones y oposiciones entre los grupos sociales, la de negar el papel histórico de las clases y la de definir la clase social por caracteres puramente exteriores que impiden toda comprensión del fenómeno.

Tal es el caso de Sorokin y Georges Gurvitch, por ejemplo.

Por su parte, los estudios dialécticos han mostrado que para definir a la clase social es necesario tener en cuenta dos factores interdependientes: la función en la producción y las relaciones sociales con otras clases. Goldman introduce un tercer elemento que ha encontrado en la investigación empírica: las visiones del mundo, cuya infraestructura son, hasta ahora, las clases sociales. Cada vez que se trata de hallar la infraestructura de una filosofía, de una corriente artística o literaria, llegamos no a una generación, nación, o iglesia, a una profesión o grupo social, sino a una clase social y a sus relaciones con la sociedad, que el máximo de conciencia posible de una clase social constituye siempre una visión psicológicamente coherente del mundo que se puede expresar en el plano religioso, filosófico, literario o artístico.

Este último punto es para Lucien Goldman el más importante y delicado que aborda en esta obra. Lo ve como un elemento primordial en toda investigación científico-social, en que el sociólogo debe considerar la conciencia posible como un elemento mediador indispensable en la relación sujeto-objeto. Por otra parte, las visiones del mundo que corresponden al máximo de conciencia posible de una clase social, no son de número infinito; por el contrario, pueden ser ordenadas y organizadas en tipologías, pero a este respecto la investigación empírica se encuentra en una etapa inicial.

Este es el último punto que Lucien Goldman aborda en su libro que, a pesar de su reducido volumen, contiene varios problemas claves para que la investigación histórico-sociológica pueda levantarse sobre criterios epistemológicos sólidos. Es una obra indispensable para el historiador y el sociólogo.

Jorge Gutiérrez Pérez

HEILBRONER, Robert L. *Entre capitalismo y socialismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

Uno de los objetivos que intenta este libro heterogéneo es describir la fase histórica en que se encuentran las diversas sociedades del mundo, con especial énfasis en los sistemas socialista y capitalista. La diversidad de temas tocados en el ámbito señalado, se explica por ser este libro un conjunto de artículos, ensayos, críticas y escritos a lo largo de casi una

década, en ocasiones diversas y para variadas publicaciones y auditorios, tal como lo advierte el autor en el prólogo.

La estructura que Heilbroner da a la recopilación, supone tres postulados esenciales: 1) del capitalismo al socialismo, 2) economía política y, 3) alternativas futuras. Probablemente resulte interesante, como una invitación a la lectura, el presentar los incisos en que están divididos cada uno de estos temas:

1) Del capitalismo al socialismo

- a) Retórica y realidad en la lucha entre la libre empresa y el Estado
- b) El ojo de la aguja
- c) La inocencia en el extranjero
- d) La revolución antiamericana
- e) Reflexiones sobre el futuro del socialismo

2) Economía política

- a) El marxismo y el *establishment* económico
- b) Replanteamiento y revisión del marxismo
- c) Determinismo tecnológico
- d) ¿Es posible una teoría económica?
- e) Acerca de las limitaciones de la predicción económica

3) Alternativas futuras

- a) Capitalismo trascendental
- b) El estado industrial
- c) Una América marxista
- d) La estructura del poder
- e) Futurología
- f) El Harmagedón ecológico

Como puede advertirse, los ensayos van desde la nota periodística hasta los especializados de economía política, si bien la tónica general es la de un pensador progresista que intenta una autocritica de su país, Estados Unidos de Norteamérica, que, en ocasiones, es una acusación definitiva a la política imperialista de la potencia del Norte. Como muestra pueden resaltarse los planteamientos del inciso "La revolución anti-americana", en el que argumenta que el propósito fundamental de la intervención en Vietnam, no es vencer a un enemigo nacional, sino dominar una fuerza revolucionaria para demostrar, sin lugar a dudas, que las guerras de liberación nacional terminan mal para los revolucionarios. En esencia, y en relación con este tema, afirma que el desafío está dirigido a la estructura misma del sistema de poder y de los intereses económicos de Estados Unidos y que, en última instancia, la responsabilidad histórica es aún mayor si se considera que la influencia imperialista de los Estados Unidos es responsable de una indignidad y de una degradación humanas casi indescriptible.

Otro de los temas que analiza con agudeza es el futuro del socialismo. Para ubicar el concepto de socialismo utiliza las distinciones específicas en relación con el capitalismo. Desde un punto de vista muy abstracto, la distinción la realiza afirmando que los principios del sistema de los negocios de la iniciativa privada, tienden básicamente a justificar el orden económico